

## MIGUEL GARCIA-POSADA HUELVA

El nombre de Miguel García-Posada Huelva quedó ya detenido entre dos fechas (Sevilla 22 de noviembre de 1944-Madrid 18 de enero de 1912), aunque la muerte definitiva es el momento en que nadie recuerda ya al que se fue en su voz y sus gestos, en su estar vivo con defectos y virtudes, en su estar entre nosotros. Por esta razón elegí dar de García-Posada unos retazos de quien fue realmente más que una enumeración bibliográfica y más o menos erudita a no ser que esté conectada con alguna de sus obras. Los datos puntuales se pueden encontrar con facilidad.

Conocí a Miguel en la Facultad de Letras de la Universidad de Sevilla. Con su característico mechón sobre la frente daba la imagen de chico malo que siempre conservó: *se peina para un lado como un escritor francés*, escribe Umbral (El Cultural, 11/04/2001)... *la crítica, que empezó siendo para García-Posada un lujo en ABC, hoy es un vicio en El País*. Entró y salió en la vida literaria por la poesía aunque dejara una extensa obra narrativa, autobiográfica y crítica. Yo había publicado en 1962 *Extraña juventud* en la colección Adonáis y, en *La quencia*, 1998, primer volumen de sus memorias, aclara que con mi libro, y en *El Correo de Andalucía*, se estrenó en la crítica. Al llegar a este punto me doy cuenta de que, rozando ya el final de su vida y soportando al mismo tiempo una penosísima enfermedad que iba desbaratando su voluntad y su mente fue aislándose poco a poco en una soledad que compartía con poemas recordados de sus autores preferidos y con Mauro Armiño, su único amigo en aquellos días aciagos. Cuando aún se encontraba con cierto ímpetu, editamos juntos las *Poesías Completas* de José Hierro (1947-2002), edición que tuvo mala suerte gracias a esos turbios sentimientos que a veces contaminan el mundo de las letras y que nos

hicieron víctimas a los dos, y posiblemente también a José Hierro cuya historia tal vez no era conveniente despertar. De este episodio queda rastro en “La poesía de José Hierro y los derechos de autor” <http://nalocos.blogspot.com> (23 de febrero de 2010). En cuanto a mí, en *Zona desconocida* (2006), me acompañó con “Una aventura del conocimiento”, extenso y finísimo ensayo que cierra el libro, y también todo lo que sobre mí había escrito durante largos años de amistad y de ausencias de una ciudad común en la que nunca volveríamos a vivir.

Creo que se sintió poeta tanto o más que crítico. Su primer libro, *El paraíso y las bachas* (1966) recoge una selección de poemas que no se reeditaron y clausura, con urgencia tal vez premonitória, su camino poético con *La lealtad del sueño* (2007), *Días precarios*, *Inclemencias* (2008) y *El lamento de las praderas* (2009), título inspirado en *La Epopeya de Gilgamesh*, en el que la acción heroica más que histórica es metafísica ya que el héroe es antagonista de la muerte como naturaleza y conclusión del hombre. En su poesía, más que en su prosa, está todo el García-Posada que sus amigos y sus enemigos (los tuvo y muy feroces) conocieron. En el primer volumen de estas memorias se ocupa directa y objetivamente de sus experiencias históricas, de la fidelidad y sus contrarios, de la dictadura, de la corrupción posterior y de sus tendencias políticas desde su primera juventud. Recoge sus raíces, sus recuerdos de la niñez, las que habrían de ser sus primeras experiencias y la vida de una casa sevillana que nacía con él. El símbolo de esa época fundacional en lo público y en lo privado lo representa algo tan vivo como un arbusto, esa quencia o kentia, llamada también palma del paraíso, frecuente en los patios sevillanos. Su origen fue la isla australiana de Lord Howe y probablemente llegó a España en algunas de las naves que desde el XVIII, por distintos asuntos, pelearon por aquellos mares. Es, aunque muchas han desaparecido a causa de las nuevas construcciones de las viviendas, una planta elegante que, sobre un macetero, no tiene ya cabida en los nuevos edificios. Destacaban en alguna esquina de los salones del XIX o en el centro de los patios. La casa sevillana de Miguel, tal como la conocí cuando fui a verlo durante una juvenil depresión amorosa, era tal como él la recuerda hasta su muerte. Conservaba la casa, como muchas de la Sevilla de aquel tiempo, un aire entre colonial y moderno que tal vez dejó en él un rastro de delicadeza interior, de finura, que no reconocieron muchos de los que él creía sus amigos. Tal vez los hincados en los trucos literarios del siglo XX confundieran este modo de ser suyo, antes de que la enfermedad lo desorientara, con el

de un carácter débil y apocado más que tolerante y apacible. Los más confundidos fueron curiosamente los más cercanos y los amparados por su crítica, excepto su incondicional Mauro Armiño que fue siempre más que amigo el hermano que Miguel no había tenido. Un pariente suyo, José María Jurado García-Posada, comenta en su blog “La Columna Toscana”: *Escribió la historia de mi familia, la que late en el rumor sagrado de la sangre. Para el mundo era tan respetado como temido.* Muchos escritores se sentían más seguros si García-Posada se ocupaba de ellos aunque a veces se equivocó, más por amistad que por error, declarando como novedad lo que luego sólo resultó chocante. César Coca comenta en El Correo de Vizcaya, que la *defensa de lo que él consideraba literatura de verdad lo llevó a juzgar con enorme severidad títulos que partían con la etiqueta de aspirantes a ‘best seller’.* Arturo Pérez-Reverte, que no pudo soportar su silencio, lo atacó como solo él puede hacerlo. Miguel no se sintió descalificado sino sorprendido. Lo curioso es que nunca escribió, que yo sepa, ni bueno ni malo sobre tan alabado autor aunque el autor alabado sí escribió, y mucho, sobre García-Posada como queda demostrado en muchas páginas de aquellos años. En la pág. 115 de *El vicio crítico* (Espasa 2002), solo comenta que sus silencios hacia Pérez Reverte eran solo la respuesta a ... *una obra que no me parece ni buena ni mala; sencillamente creo que no tiene nada que ver con la literatura canónica.*

Lo que García-Posada llamó “el hampa de las letras” no le perdonó, en el caso de que hubiera sido necesario perdonársele, su trabajo sobre *Mortal y rosa* (Cátedra 2008) de Francisco Umbral; Juan Goytisolo, por su parte, presionó en El País para que lo echaran y la universidad española no lo acogió no tanto por sus antecedentes políticos como por las presiones que grupos determinados ejercieron, según él mismo comenta en sus memorias, a pesar de que Lázaro Carreter le había dirigido su tesis doctoral sobre García Lorca. Miguel nunca presionó en el sentido necesario para sortear estos problemas. Le perjudicara o no, nunca renunció a la libertad de una crítica honesta en unos años difíciles para todos. Él mismo comenta el rechazo de la universidad española, muy doloroso para él, aunque en su perfil profesional puede comprobarse el respeto que se le tuvo en otros ámbitos, fuera de España y dentro de ella. .

Espero que estas breves notas sirvan para aproximarse a quien García-Posada fue y por esto deseo dejar constancia de hasta qué punto sufrió, como sus contemporáneos, la España de aquellos años. Y si es

cierto que algunos hubiesen deseado ocupar su sitio en la cultura española de entonces sobre todo lo son las últimas palabras que una de sus hermanas le oyó decir: “Yo quiero ser un hombre libre”. Y lo fue en cierto modo aunque quizá no se diera cuenta. Después de su muerte, es curioso comprobar que algunos de sus coetáneos, elogiados o silenciados por él, no acudieron a su entierro, sobre todo del mundo de las letras que tan honestamente había cuidado excepto Mauro Armiño, Ángel Basanta, que lo sucedió como Presidente de la Asociación de Críticos Literarios, algunos compañeros del instituto y García Montero y su mujer. En un país como el nuestro, indiferencia ante alguien que se va, parecía demostrar que Miguel, en efecto, había sido libre en sus aciertos y en sus errores, puntos que merecen un análisis para más adelante.

JULIA UCEDA  
MICHIGAN STATE UNIVERSITY  
INSTITUTOS NACIONALES DE ENSEÑANZA MEDIA